

219

Alcides de María
(Calisto el Ñato)



POESIAS CRIOLLAS

Cantos Tradicionales



EDITORIAL CLARIDAD

Buenos Aires

20 cts.

0 PQ85.19.D324.P74



==== Dirección Postal: ====
Casilla de Correo 736

Este cliché puesto en una obra,
es la más absoluta garantía de
que la obra está completa, bien
corregida y esmeradamente impresa.

Si no lleva el cliché de la
EDITORIAL CLARIDAD
la obra **no es** de la
EDITORIAL CLARIDAD

Administración:
Garay 1402
esq. San José



POESIAS CRIOLLAS

Cantos Tradicionales



ALCIDES DE MARIA
(CALISTO EL ÑATO)



PG 9514.0321.P71
Poesías Criollas

Cantos Tradicionales



EDITORIAL CLARIDAD
BUENOS AIRES

© 202.548



POESIAS CRIOLLAS

EL PAYADOR

Como en el campo la flor
de incomparable belleza
a que da naturaleza
su fragancia y su color,
así nace el payador
que a la calandria remeda
porque, cuando le hacen rueda,
imita al pájaro aquel,
alzando el canto como él
cuando canta en la arboleda...

Flor que presta amenidad
y del campo es ornamento,
destello del pensamiento
brillando en la oscuridad;
bardo que en la soledad
alza su voz inspirada,
remedo de mucho nada,
mezcla de acíbar y miel,
genio que busca oropel
para su gloria soñada...

Ritmo que a un tiempo atesora
como en copioso raudal
el eco del vendabal
y el trino de ave canora;
cuerda que ríe y que llora
con la misma vibración,
latido de un corazón
que siente dichas y penas,
conjunto de horas serenas
y de violenta pasión,

El canta cuanto se encierra
de la Patria en la extensión;
y en amena descripción
las costumbres de su tierra;
él pinta el bosque y la sierra,
el arroyuelo y el río;
las lágrimas del rocío
que seca el viento fugaz,
y al gaucho diestro y audaz
que monta al potro bravío.

El sabe, cantando amores,
darle a su voz la ternura
con que el arroyo murmura
cuando acaricia las flores,
y, si cantar los rigores
quiere del bien a que adora,
tiene su voz seductora
que suena como un lamento,
el melancólico acento
de la tórtola que llora.

El tiene el eco potente
de sonora catarata
cuando su labio relata
las hazañas de un valiente;
él canta con voz doliente
la ausencia del bien querido,
y hace llegar al oído,
si narra vengado ultraje,
como el rugido salvaje
del león que se siente herido...

Con intuición de poeta
y las alas de su anhelo
remonta a veces el vuelo
a la mansión de un planeta;
él a reglas no sujeta
su inspiración ni su idea,
él canta lo que desea,
lo que siente, lo que estima...
porque solo, canta y rima
como el pájaro gorgoea!

Lleva entre el poncho escondida
la guitarra quejumbrosa
con que se canta a la hermosa
los pesares de la vida,
ese instrumento en que anida
como esencia de su sér
los recuerdos de su ayer,
su tristeza y su alegría
y el cariño o la falsía
del amigo y la mujer.

El es quien, con sus canciones,
hace al paisano gozar;
el que consigue animar
la ramada y los fogones;
el que alegra las reuniones
en las yerras y carreras,
el que pasa las tranqueras
sin permiso del patrón...
y libre, como el alcón,
cruza montes y praderas.

El que del gaucho matrero
cuenta la vida pasada
y la tapera olvidada
donde ocultó el parejero;
las hazañas del guerrero,
los pesares de la ausencia
y la cruz que en la eminencia
señala la humilde fosa
del que en la lucha gloriosa
murió por la independencia.



ORIOLLA

Hermosa luna plateada
cae del rancho en la techumbre,
y con su pálida lumbré
besa la tosca enramada;
murmurando la cañada
se oye con tenuos rumores,
y el perfume de las flores
llevan las auras sin ruidos
mientras duermen en sus nidos
los alados trovadores.

Y de la noche callada
en el silencio campero,
bajo el rústico alero
de una pajiza morada,
suenan una voz bien timbrada,
un melancólico acento,
que como triste lamento
en oleajes de ternura
repercute en la llanura
dando estas quejas al viento:

"Estrella de eterno giro
que alumbras en mi camino,
arroyito cristalino
donde por beber suspiro;
espejo donde me miro,

hermosa flor de este pago;
ahí va, como un eco vago,
mi queja hasta tu querencia,
mientras yo aquí de tu ausencia
apuro el amargo trago.

"Por entre senda de abrojos
arrastro mi vida triste
desde que mi pecho heriste
con el puñal de tus ojos;
de mi dicho los despojos
se ha ido llevando la suerte,
y aunque vivo por quererte
no das alivio a mi herida,
porque tu amor es mi vida
de mi dicha los despojos

En ondas del sentimiento
la voz del cantor agreste
fué por el cielo celeste
rodando como un lamento;
plegó sus alas el viento
que cruzaba la pradera,
se hundió la luna en su esfera
tras de nubes en girones
y enmudecieron los sonos
de la guitarra campera.

PRELUDIOS

El hombre desde chiquito
ya comienza a padecer,
trayendo un signo al nacer
de eterno dolor escrito.

Ve la luz, y el primer grito,
como un murmullo del río
lanza, tal vez porque frío
siente el aire de la tierra
que en leve soplo se encierra
en su organismo vacío.

Luego llora los rigores
del principio de la vida,
que es la pena inmerecida
de los primeros dolores;
nubes que ya en los albores
de la existencia mundana
entre los tintes de grana
entremezclan mancha oscura
como la sombra que augura
los pesares del mañana.

Cruzando nuevos senderos
siente entre brascas caídas,
el dolor de las heridas
al dar los pasos primeros;
niño ya, los derroteros
busca de las travesuras,
y sus plantas inseguras
para trepar las colinas
hallan escollos y espinas
que le causan amarguras...

Después, joven ardoroso,
siente punzante dolor
cuando el dardo del amor
le arrebató su reposo;
y si acaso del esposo
logra llegar al ideal,
de su ventura el caudal
no será tal que no sienta
alguna vez la tormenta
de la vida conyugal.

Luego, la lucha sin fin,
la lucha por la existencia
en que se oye en la eminencia
la diana de algún clarín,
y en que del destino ruín
no falta nunca un chirrido,
el azote de algún brazo
que como un injusto juez
arrebató en cada vez
del corazón un pedazo.

Y al último, cuando viejo,
sólo guarda en su poder
un cristal que viene a ser
de la experiencia el espejo;
en que se graba el reflejo
del sol de la juventud,
del amor y la virtud
las estelas de pureza,
y entre auroras de belleza
las sombras del ataúd...

Y es ese, si bien se mira
el final de esa batalla
en que cae el que desmaya
y en que el que vence, suspira;
en que siempre una mentira
hay tras una realidad,
fortuna y adversidad
como escrita por los hados,
risas y llantos mezclados
y al final... la eternidad!...

Y con todo eso, se lucha
por llegar a la vejez,
y más dulce cada vez
a la esperanza se escucha;
nunca parece que es mucha
la existencia aunque sea mala,
porque, cual ruido de una ala
hay una voz mensajera
que le dice al triste, ¡espera
que vuelva el sol con su gala!

Y yo su luz esperando
como en regiones polares,
por auventar mis pesares
vivo siempre bordoneando;
pretendo de cuando en cuando
dar a las notas dulzura,
y aun cuando ya siento dura
y aun en el instrumento,
suelo imprimirle a su acento
expresiones de ternura...

Son blancas nubes de armiño
de un cielo que no fenece,
que el corazón no envejece
para sentir el cariño;
son las venturas del niño

y del joven la ilusión;
recuerdos que en un rincón
viven del alma escondidos
y que suenan confundidos
en un unísono son.

Mariposa de la idea
que rompe el negro capuz
y del recuerdo a la luz
alegre revolotea;
pensamiento que aletea
por el Edén del pasado,
y entre las flores del prado
que en un tiempo recorría
suele encontrar la armonía
de algún ensueño dorado.

¡Dichoso del que en la tierra
ha vivido de ilusiones,
si algunos blancos girones
en su corazón encierra!
¡Dichoso del que destierra
remordimientos tiranos,
cuando al sondar los arcanos
de la dicha y de su duelo
vierte gotas de consuelo
en los pensares mundanos!

El hombre desde chiquito
ya comienza a padecer
trayendo un signo al nacer
de eterno dolor escrito;
pero a ese signo maldito
suele torcer el destino
cuando alumbra su camino
con mágica irradiación
como un destello divino.
la luz de la inspiración

A MI MADRE EN SU DIA**(Inédita)**

Un año más, ¡un año! madre mía,
Otro paso avanzado hacia la huesa,
¿Y no ha de estar el alma en este día,
Sumida en melancólica tristeza?

¿No ha de sentir el hijo que te adora.
Deshecho el corazón en mil pedazos
Si cada año que pasa, cada hora
Lo aleja más y más de entre tus brazos?

Tú sabes más que yo cuánto es un año
Lejos del sér que se ama con ternura,
Triste vagando por un suelo extraño
Donde la copa del pesar se apura.

Donde se viste la horfandad de luto,
Donde todo semblante es siempre esquivo,
Donde se queda el corazón enjuto,
Donde no hay nadie que se llame amigo.

Donde es el cielo al parecer severo,
Donde dice natura en su murmullo:
"No busques impresiones, extranjero,
Porque el suelo que pisas no es el tuyo".

¡Oh madre! entonces la razón se agita,
Tristes recuerdos en su afán revuelve,
La faz se torna sin calor, marchita,
Y negra sombra la existencia envuelve.

¿Será que el alma su ilusión le falta?
¿Será que el germen de su dicha muere?
Es que un recuerdo el pensamiento exalta
Que lo consume y sin cesar lo hiere...

Tú bien lo sabes, porque siempre fijo
Tu pensamiento en una sola idea
La imagen busca por doquier del hijo
Que más adoras cuanto más desea.

Y habrá horas tristes que tu pecho gima
Al descubrirlo tu ávida mirada
Cual planta que vegeta en otro clima
En árido desierto abandonada.

¿Crees que no acaso tu dolor comprendo
Cuando comparto ese tormento rudo?
Si otro año llevas de vivir sufriendo,
Yo también sufro solitario y mudo!

Jamás mi pecho de placer se expande
Cuando te busca el pensamiento mío;
Y no es acaso tu dolor más grande,
Quizá está más mi corazón vacío.

Si un hijo ausente tu cariño llora
Otros te brindan su filial terneza.
¿Yo dónde el seno encontraré, señora,
Do reclinaba mi infantil cabeza?

¿Dónde otra madre que mi sueño vele
Que a mi sonrisa con placer sonría?
¿Dónde otros brazos do a estrecharme vuela
Como en los brazos de la madre mía?

Juzga mi pena por un solo instante
Por la congoja que en tu pecho sientes,
Y di si no es mi padecer bastante
Para secar del corazón las fuentes.

Ya otro año llevo solitario y triste
En que he vivido de la pena esclavo,
Que ya la dicha para mí no existe
Porque he perdido tu materno halago.

Y no es ¡oh madre! mi dolor en vano
Que en este otro año que te lloro ausente,
¡Se ha vuelto acaso tu cabello cano,
Tal vez de arrugas se cubrió tu frente!

Mas si aunque tarde me permite el hado
Pisar la patria que distante miro,
Y saludar a tu regazo amado
Antes que des tu postrimer suspiro.

Si aun roto el manto de mi noche oscura,
Brillar un rayo de esperanza veo,
Si aun lucen horas de mayor ventura
Para cumplir mi abrasador deseo.

Yo beberé sobre tu faz divina
El llanto puro que tu vista anega,
Cual lame el sauce que el ramaje inclina
El claro arroyo que su tronco riega.

Iré a saciarme de gozar sediento
En las caricias que tu amor prodiga,
Y cuando el sopolo de tu suave aliento
Mezclarse al mío con placer perciba.

No más pesares tu existencia tenga
Que si hoy tu dicha mi cariño absorbe,
Yo el báculo seré que te sostenga
Cuando tu espalda la vejez encorbe.

Gualeguaychú, Julio 18 de 1863.

PARA EL ALBUM DE ENRIQUETA

(Inédita)

Cuando la roja llama que en el desierto brota,
Cuando una chispa ardiente rodando va a caer
Sobre la seca yerba que el huracán azota
Formando vasto incendio que inflama su poder.

Así la chispa eléctrica de tus divinos ojos
Brotar hizo a mi alma el fuego del amor,
Y soy humilde esclavo que ríe a tus enojos
Por contemplar, mi santa, tu rostro seductor.

Aun cuando mis caricias me pagues con rigores
Las huellas de tus plantas mi labio besará,
Tal vez de mi camino marchitarás las flores,
Mas nunca que te olvide tu enojo logrará!



A MI ESPOSA EN SU DIA

(Inédita)

Cuán breves se deslizan los años de la vida,
En tanto que se apuran los goces del hogar,
Que vela nuestro sueño cual ángel tutelar.
Viviendo siempre al lado de la mujer querida

Yo sé como se goza, corriendo la existencia
Por entre esos senderos de flores y de luz,
Vergeles donde crece la flor de la inocencia
Que al maternal arrullo entreabre su capuz.

Yo sé como se goza; por eso es que se aumenta,
Si aun aumentarse puede mi afecto conyugal,
Porque mi dicha toda tan sólo se sustenta
Con ver como tú apuras la dicha maternal.

¿Qué extraño es, pues, que goce si a nuestros corazones
Los une una cadena de dobles eslabones
Nacidos ya sin duda para saber amar,
Que nada ya en la tierra las puede separar?

Tú sabes que son ellos cuatro ángeles del cielo
Que Dios te ha concedido en premio a tu virtud.
Y que serán mañana tu dicha y tu consuelo
Como eres, Enriqueta, mi gloria y mi laud.

Feliz si puedo siempre con mi trabajo honrado,
Colmar las ambiciones que tengo para ti;
Si la vejez un día sorpréndeme a tu lado
Gozando las caricias que siempre merecí.

No puede más mi labio decirte en este instante
Que a tu natal ¡oh esposa! no falte yo jamás...
Recibe de tus hijos y de tu esposo amante,
Como una ofrenda digna, un ósculo de paz!

Julio, 14 de 1880.

GUITARREOS

Dejuro que es como vicio
mi afición a guitarrear,
y al ñudo quiero aflojar
trabajando en el oficio,
como atrae el precipicio
así arrastra la vihuela,
y el gaucho como en la escuela
va formando su afición
a la orilla del fogón
entre amargo y centinela.

Aunque parezca zoncera,
para el criollo, en rigor,
no hay ninguna agua mejor
que el agua de la caldera;
con esa agua recupera
las fuerzas en un *amargo*,
le viene como de encargo
para alentarle a su sér,
aunque tenga que correr
carrará de tiro largo.

Eso tiene el campo ameno
donde el alma se dilata,
se goza con poca plata
y cualquiera goce es bueno;
basta que se ponga freno
a las pasiones violentas,
que se eviten las tormentas
del trago y de las pasiones
que hacen lucir los facones
en los arreglos de cuentas.

El gaucho sobrio y de bríos
para el trabajo campero,
nunca vive sin dinero
ni anda con cintos vacíos;
tiene sombra en los estíos
y en los inviernos abrigos;
nunca le falta un amigo
que lo adule y que lo aliente,
ni una mujer consecuente,
ni una maleta de trigo.

Siempre tiene en su fogón
buena leña que prender,
y en las horas de comer
un costillar o un capón,
no le falta en el galpón
una pilita de cueros,
animalitos tamberos
que den leche en abundancia,
su buena chacra en la estancia
y algún par de parejeros.

Con eso, la compañera
que le haga los amasijos,
y con unos cuantos hijos
que le cuiden la tranquera,
ninguna dicha supera
a la dicha del campero,
que, cuando brilla el lucero
siente, al salir de su choza,
el viento que le roza
por el ala del sombrero.

¡Ay!, quién me diera a mis años
como postrer despedida,
el descanso de la vida .
entre los mansos rebaños
allí donde no hacen daños
las ambiciones mundanas,
donde en las tibias mañanas
rayos de auroras salpican
las flores con que fabrican
las abejas, lechiguanas.

Donde en los rústicos prados
y entre follajes umbrosos
se oyen trinos melodiosos
de los cantores alados,
donde en surcos dilatados
corre el agua en las arenas,
donde en las tardes serenas
esparce aroma la brisa,
y el silencio poetiza
las soledades amenas.

¡Guitarra de mis amores,
templa tus cuerdas sonoras,
para cantar las auroras
que cantan los payadores!
la canción de los pastores
cuando conducen su hacienda,
la décima en que a su prenda
el gaucho sus penas canta,
y el compuesto que levanta
como patriótica ofrenda.

Deja sonar tus bordonas
colmando mi ardiente anhelo
con los acordes de un *cielo*
de esos que sólo tú entonas;
que entre las campestres *zonas*
es donde vive tu acento,
cuando en febril sentimiento
o cuando en notas amantes
vuelan tus ecos vibrantes
entre las alas del viento.

¡Tiempos dichosos aquellos
en que con mano segura
oprimiendo tu cintura
te arrancaba acentos bellos;
en que la mente destellos
solía dar de luz divina,
y del valle a la colina
y del bosque el arroyuelo,
cruzaba en rápido vuelo
cual viajera golondrina!

Ahora sólo la aflicción
hace que siga en mi escuela
mientras que, como una vela
se apaga mi inspiración;
ahora es viejo el mancarrón
y maceta, por lo visto;
ya como antes no me alisto
entre las buenas achuras;
sólo le quedan posturas
al pobre *Viejo Calisto*.



LA CARRETA

A la Sociedad "La Criolla"

Cantando a la atria amada
pasé mis años mejores,
y ahora siento los rigores
de aquella gloria pasada;
porque hoy que no tengo nada
paso la vida penando,
como quien va manotlando
entre pura agua salobre,
que llegar aviejo y pobre
es casi como irse ahigando

El consuel que me queda
es el del gaucha de garra,
que solloza en la guitarra
mientras la bola le rueda,
y el de que, cuando no pueda
tocar siquiera un estilo
me quedará el refosilo
que da el acero templao,
como machete mellao
que en un tiempo tuvo filo.

Para el trabajo, siy franco,
aunque con poca fortuna,
trabajando a sol y a luna
no he sido lerdo ni manco;
a las faenas del campo
me aficioné de muchacho
y aunque hoy no me les agacho
como antes, con tanta gana,
suelo empuñar la picana
y encasquetarme mi gacho.

Esa afición de carrero
no he perdido ni un poquito,
y puedo, aunque seta al tranquito,
pccar a un buen delantero.
La carreta que prefiero

es la antigua, la toldada,
que aunque de marcha pesada
ha de andar siempre distante
llevando yuntas de aguante
de quedarse empantanada.

Pues bueno; hace ya un tirón
que pico en una carreta
que por lo linda y paqueta
va llamando la atención;
de tan buena construcción
que en viaje de largo trecho,
siempre marchando derecho
en ninguna parte escolla;
la carreta es "La Criolla"
que va salvando el repecho.

Pronto tendremos, quizás,
latoldada en la cuchilla,
que no ha de ser maravilla
mientras sigamos en paz,
y mientras que el capataz
Braulio Araujo la maneje;
basta con que Dios nos deje
dos cosas en la bolada:
el aumentar la boyada
y el juntar sebo pal eje.

Y con esto me despido
saludando al auditorio
que a esta velada o velorio
como siempre ha concurrido;
y al despedirme les pido
que si el volver les es grato
desde ahora me cierren trato
para venirse en montón,
y pegarle... un coscorrón
el viejo Calisto el ñato.

EL BAILE

Dentro de un rancho de paja
que algunas velas alumbran
y cuyos techos se encumbran
sobre tosco pedestal,
se oyen sonar como a duo
dos guitarras gemidoras
como las notas sonoras

de un concierto musical...

Las mujeres convidadas
y mujeres de la casa
sus vestidos de zaraza,
bien cargados de almidón,
una vincha en la cabeza
y como adorno más bello
un pañuelo que en el cuello
le sujeta algún florón

Son dos paisanos que hieren
con su natural talento
las cuerdas del instrumento
que nadie les enseñó,
y con su son acompañan
a los que bailan *cielito*
y el *pericón* favorito
que cantan en su *caló*.

Dándose frente en batalla
se colocan las parejas,
dan las guitarras sus quejas
más dulces que el rui señor,
y con acento que expresa
su apasionado deseo,
tras un breve bordoneo
así prorrumpe el cantor:

Los bailarines ostentan
como especiales vestidos
sus ponchitos recogidos
sobre el hombro con desdén,
un pañuelito a la espalda
terciao de un molde prolijo,
y sombrero con barbijo
sobre la nuca o la sien.

El que vive penando
por una dama
el llanto de sus ojos
también derrama,
quereme mi vida, *quereme* mi amor,
mirá que me muero de tanto dolor;
mirá mi pena,
consolála, mi alma,
y hagan cadena.

Apenas de estas estrofas
expira el último acento
que la voz del sentimiento
nos parece modular,
ya las parejas se acercan
y haciendo cadena entera
cada cual su compañera
vuelve de nuevo a tomar.

Entonces a las guitarras
se les hace una *pregunta*
el hombre y mujer se junta
haciendo frente otra vez,
y al son de las castañuelas
que con los dedos imitan
los bailarines se agitan
zapateando con los pies.

Y en esta parte es que luce
su agilidad el paisano,
gracioso, esbelto y liviano
para seguir el compás,
y haciendo en cada figura
unos *trenzaos con los pieses*
como al *solos los ingleses*,
sin que se turben jamás.

Después que ya el zapateo
acaban los bailarines
dos vueltas con *retintines*
a sus *chinas* hacen dar,
y el que el pericón dirige
porque no salgan al trote
manda al *son de camalote*
que comiencen a *balsiar*.

La voz de mando se escucha
y el *vals* al punto comienza,
cada pareja se *trenza*
en cuanto suena la voz;
se arrolla el poncho el paisano
si acaso estorbo le causa
y así *valseando* con pausa
sigue uno del otro en pos.

De repente la guitarra
suena en pausado rasgido,
todos al punto el oído
ponen atento al cantor
y éste de nuevo entonando
como que allí se lamenta
de esta manera les cuenta
las desdichas de su amor:

Como el pájaro triste
que pierde el nido,
así voy yo lejos
del bien perdido.
Y ahora que sus ojos no puedo mirar
se secan los míos de tanto llorar,
porque ellos fueron
los que a mis tristes ojos
la luz le dieron.

Así termina el paisano
su melancólico canto,
las parejas mientras tanto
vuelven su puesto a tomar
y al que el pericón dirige,
en cuanto dicen *aura*,
con voz resuelta y sonora
así se le oye mandar:

"¡*Aura misma, caballeros,
atacando y abran brecha;
sostenido a la derecha
y zapatiando no más!*";
y a poco que le obedecen
sin que ninguno se exceda
manda a todos *hacer rueda*
mientras siguen el compás.

Se miran los bailarines
y de las manos se agarran,
sigue el son de las guitarras,
pegan la vuelta en unión;
y cuando se le hace bueno
vuelve a dar la voz de mando
y a la *bolsa* van dentrandó
por *yuntas*, sin distinción.

Después que una cae adentro
la rueda pega otra vuelta,
el gaucho a su china suelta
mientras que calla el cantor;
y en una estrofa adecuada
que *rilación* domina
así le dice a su china
como haciéndole el amor:

"Reclinado entre tu seno
mi bien, quisiera vivir,
pero antes me has de advertir
si el corazón es ajeno;
mi pecho está de amor lleno

desde la hora en que te vi
y si hoy padezco por ti
y quieres calmar mi pena,
dime que no eres ajena
y que tu amor no perdí."

La paisana que se siente
de tal modo requiebrada
al paisano su andanada
le larga con intención,
y si es que acaso le gusta
y alguna inconstancia advierte
más o menos de esta suerte
le dice en su relación:

"Pajarito a tu dueña
con tal ternura le cantas,
¿para qué sirve tu amor
si la constancia te falta?"

Un aplauso general
saluda al punto a la moza,
el compañero se goza
en su triunfo y en su afán;
cae otra yunta a la *bolsa*
de nuevo la vuelta empieza
y otra copla se endereza
la paisana y el galán.

Después de esto se repiten
en el baile las figuras
zarandeando las cinturas
cuando llega la ocasión,
y si acaso es de recibo
y bastante la mozada
al rayar la madrugada
se termina el *pericón*.

DIANA

Pinta de rosa la aurora
al horizonte azulado
y del trovador alado
se oye la nota sonora;
la brisa, que ríe y llora,
forma fantástica orquesta,
y mientras su frente enhiesta
no alza el sol en la cuchilla,
la luz del alba que brilla
va alumbrando la floresta.

Todo es risueño y hermoso
y todo a placer convida,
en esa hora en que la vida
vuelve al campo silencioso;
el arroyo quejumbroso
más dulcemente murmura,
y entre la verde espesura
que débil luz engalana,
se oye la armónica diana
que despierta a la natura.

Del rancho el techo pajizo
se alcanza a ver en la loma,
y alegre el gaucho se asoma
a su puerta, de improviso,
de allí contempla el hechizo
que para su gusto encierra
la esmeralda de la tierra,
la frondosidad del monte,
y allá, por el horizonte,
la silueta de la sierra.

Siente balar la majada
que está cerca, en el chiquero,
y piafar el parejero,
cuando llega la alborada;
al palenque mira atada
la lechera de su china,
y como que se imagina
en su morada dichoso,
un amargo bien sabroso
va a tomar en la cocina.

Pues, cuanto tan dulce encanto
se vislumbra en el fogón,
a esa hora en que la ilusión
tiende en el cielo su manto;
como las voces de un canto
que saluda la mañana,
suena también otra diana
que con sus ecos cautiva
como la voz expresiva
de guitarra americana.

Es el concierto campero
a que mezcla el paisanaje
los murmullos del paraje
y los cantos del hornero;
es la sombra del alero
y el perfume de los pagos,
en que va bebiendo a tragos
en sus dulces desarrollos,
a los recuerdos criollos
de sus pasados halagos.

A esa diana matutina
que suena dulce y sonora
cuando le rasga la aurora
a la noche su cortina;
a esa plegaria divina
de las brisas y los nidos,
une el toro sus mugidos
y el arroyo las canciones,
que entre los sauces llorones
ruedan, como ecos perdidos.

¡Arriba! gauchos jinetes,
que en la cuesta y la cañada
ya saluda a la alborada
el relincho de los fletes;
¡arriba! que ya en los bretes
la novillada se estrecha
y el avestruz, como flecha,
va a cruzar el campo abierto,
con la gama del desierto
que al alba plácida acecha.

¡Arriba! que el *cimarrón*
como su manjar más grato
va a *ensillar* "Calisto el Nato"
a la orilla del fogón.
¡Arriba!... la tradición
se despierta en esa diana
que, como la voz humana
de los viejos luchadores,
los saluda a los albores
de la espléndida mañana.

De oro y grana los colores
que en el cielo el alba apiña,
engalanan la campiña
con sus ropajes mejores;
entre un coro de rumores

alzan su voz los zorzales,
y sobre altos pedestales,
como bosquejos de atletas,
se destacan las siluetas
de los gauchos orientales.

¡Adelante!, compañeros,
que en el rancho del paisano
nunca falta un mate a mano,
ni guitarra, ni yesqueros.
Alleguen los parejeros
al palenque, o la enramada;
si les gusta la bolada
háganle un dentro a la china,
y pasen pa la cocina
que está el agua preparada.

Si alguna sabe tocar,
que a la fija ha de saber,
por guitarra no ha de ser
que deje de preludiar.
Tenemos que festejar,
a la orilla del fogón,
la fecha en que la nación
por los gauchos libertada
dichosa y alborozada
juró su Constitución.

Demos bien alto unos vivas
entre cohetes y algazara,
llevando flores al ara
de la gran patria de Artigas,
de aquel, que con sus fatigas
conquistaba libertades,
que no arrastró en las ciudades
del esclavo la cadena,
y cuyo nombre resuena
del campo en las soledades.



NO SE ENCOJA

A Juan Torora.

¡Juna, mante! si había sido
como pingo perdiguero
que cuando agarra el sendero
mira parejo y seguido:
gaucho avispao y curtido
dejuero que es seguidor,
y canta que es un primor
al compás de su instrumento,
lo mismo con patrio aliento
que con aliento de amor.

De valde se hace el mansito
por ver si aflojo manija,
anda por darme una fija
y la intención le palpito,
barajando despacito
quiere quebrarme la liga,
porque, amigo, no me diga
que no hincho el lomo arisqueando
cuando lo iba rasqueteando
pu'abajo de la barriga.

Es verdá que en seguidita
y viendo que era chacota
me devolvió la pelota
sin que le hiciera colita,
y eso es lo que ahora me incita
a seguir el contrapunto,
porque mis ideas rejunto
y le aflojo si colea,
y usted hace ver que pelea
y no se da por dijunto.

De esa suerte la potranca
veríamos en el camino
y despacito y con tino
la palmamos por el anca,
cada cual copa la banca
sus razones alegando,
nos divertimos jugando
como quien juega al choelón,
tiramos por diversión
pero a lastimarnos, ¡cuándo!

¡Oigalé el duro el Torora
que había sido *retobao*
y como gallo encelao
de cría que no se atora!
Canta como ave canora
que en los días de verano
desde algún árbol lozano
entre alegres aleteos
suelta sus dulces gorjeos
de mañanita temprano.

¡Bien haiga nuestra tierruca
que cría al gaucho de su laya
que hace incapié donde raya
y a cualquiera le retruca!
¡Choque aquí, que no machuca
de su mano el apretón!
choque con satisfacción
y apriete, que esta bolada
no ha de ser en la cinchada
la del último tirón.

LA AUSENCIA

Trobo

Aquí me pongo a cantar
como ave que se lamenta,
del bien que tanto adoraba
llorando la triste ausencia.

El bien por quién yo suspiro
se encuentra lejos de aquí,
y me lamento, ¡ay de mí!
porque sus ojos no miro;
solitario en mi retiro
y sin poderlo olvidar,
por dar consuelo al pesar
que el corazón me desgarrar
al compás de mi guitarra
aquí me ponga a cantar.

Paso el invierno en tristura
como quien la muerte espera
y al llegar a la primavera
no florece mi ventura,
el sol los rayos fulgura
con que en verano se ostenta,
y cuando su luz se ausenta
del otoño en la estación
se queja mi corazón
como ave que se lamenta.

En vano busco el camino
que me conduzca a su lado,
siempre triste y desgraciado
me lo oculta mi destino;
solitario y peregrino
por ese amor que soñaba
aquí voy con la alma esclava
llorando mi desventura,
porque perdí la hermosura
del bien que tanto adoraba.

Dejen que el mundo recorra
quejándome de mi suerte,
por ver si alguno lo advierte
y este recuerdo me borra;
y si el dolor no me ahorra
que mata con su inclemencia,
que se acabe mi existencia
como eterna despedida
de esa ilusión de mi vida
llorando la triste ausencia.

EN LA TAPERA

Rancho que fuiste un día
la mansión de mi ventura,
y más tarde sepultura
de la dicha que tenía
lugar donde la alegría
del corazón rebosaba,
cuando dichoso habitaba
bajo tu techo, mi dueña,
y hoy la sombra que diseña
la suerte que me esperaba.

Albergue donde mi amor
tuvo en un tiempo su nido,
y hoy paraíso perdido,
esperanza muerta en flor;
el eco de mi dolor
deja que rueda en tu ruina,
vieja planta que se inclina
como la vida exhalando...
y en que sólo está anidando
la viajera golondrina.

EL MATRERO

Noche callada y serena
que ocultas florida alfombra
y guardas entre tu sombra
el misterio de mi pena;
arroyo que por la arena
arrastras tu linfa pura,
viejas copas de verdura
donde anida la torcaz,
llevad, como eco fugaz,
la voz de mi desventura.

Id, y decidle a quien llora
la desdicha del ausente,
como me quema la frente
la pena que me devora;
que cuando asoma la aurora
volviendo al campo la vida,
yo me oculto en la guarida
donde mi derecho inmolo
y en que vivo triste y solo
como fiera perseguida.

Decidle que esta horfandad,
más cruel que la del proscrito,
la sufrí por el delito
de ambicionar libertad;
que es negra fatalidad
la que me impone la suerte,
vivir como un ser inerte
o ser presa de un verdugo,
el sacrificio o el yugo,
la esclavitud o la muerte.

Noche callada y serena
que ocultas florida alfombra
y guardas entre tu sombra
el secreto de mi pena;
si el ruido de mi cadena
repercute por los llanos,
id, llevadle a mis hermanos
la voz del paria oriental,
que el silencio criminal
entroniza a los tiranos.

BORDONEOS

A mi hija Aura.

Canta el pájaro en la rama
expresando su ternura,
al compás de los vaivenes
de algún gajo cimbrador,
y yo canto los ensueños
de la plácida ventura
que la mente acariciaba
de la vida en el albor.

Gime el viento en la enramada
y en el fondo de los nidos
enmudecen los alados
trovadores, mientras yo,
de los míseros que sufren
escuchando los gemidos
sufro, y pulso la guitarra
que el destino me templó.

Sobre límpidas arenas
que parecen granos de oro,
corre rápido el arroyo
arrastrando su cristal,
y las lágrimas que surcan
por mi rostro, cuando lloro,
son cristales ¡ay! que tienen
en el alma su caudal.

A los céfiros las flores,
entreabriendo sus corolas,
dan perfumes deleitosos
que se esparcen por doquier,
y el perfume de las almas
se trasmite como en olas
esparciendo por el mundo
las sonrisas y el placer.

En lo inmenso del Océano
amedranta con sus ruidos,
cuando ruge sacudiendo
sus melenas, el ciclón,
pero infunden más pavora
con sus roncos alaridos
los ciclones de la vida
cuando ruge el corazón.

Con la luz de la alborada
se sonríe la natura
cuando suena entre el follaje
de las auras el laud,
pero son, en los idilios
de las horas de ventura,
más alegres los albores
de la alegre juventud.

Lleva al fondo del barranco
el turbión, en su camino,
las moléculas que arrastra
con su empuje destructor,
pero ruedan más veloces
los turbiones del destino
que arrebatan y conducen
al abismo del dolor.

La arboleda rumoroso
se deshoja a la caída
de la nieve que entenece
en la frígida estación,
pero siempre en la existencia,
aun más frígida y temida
es la nieve de los años
que deshoja la ilusión...

Le da rumbos a la nave
el timón que la maneja
y la salva, cuando silba,
con más fuerza el huracán,

y el timón de la conciencia
salva al hombre que se aleja
del lugar donde en bonanza
las pasiones siempre están.

¡Ah! cuán grata es la caricia
con que el sér a quien se adora
paga pródigo y sensible
el cariño maternal;
y aun más grato y más espléndido
es el beso de la aurora
que acaricia al indigente
con su arrullo fraternal.

Yo ambiciono por riqueza
el cariño de los míos,
porque es fuego que calienta
como lumbre del hogar,
y el invierno de la vida
que entumece con sus fríos,
me va helando la existencia
con su ráfaga polar.



AMOR CRIOLLO

En un pingo pangaré
con un freno coscojero,
buen herraje y buen apero
en dirección a Cufre
va el paisano Juan José
orillando una cañada,
con camisa bien planchada
un claver rojo retinto,
puñal de plata en el cinto
y bota fuerte lustrada.

Va en procura del lucero
a quien le ha tendido el ala,
y lleva el clavel por gala
en la cinta del sombrero,
que si el gaucho es altanero
cuando del honor se trata
su valor se desbarata
antes los mismos antojos
del puñal de aquellos ojos
con que la china lo mata.

Ella es linda y querendona,
él es buen mozo, y por eso
extendieron sin tropiezo
de su dicha la corona
donde cada cual entona
la canción de sus anhelos,
ella mirando a los cielos
y esperando su llegada;
y él buscando la picada
para calmar sus desvelos.

Va tarareando un estilo
en que el nombre de su amada
se entrevera en la entonada
como luz de refosilo,
que con hondo sentimiento
vaga rodando el acento
como quien cantando sueña,
hasta el rancho de su dueña
le manda en alas del viento.

Juan José por fin divisa
sobre el verde de una loma,
el nido de la paloma
donde sus penas suaviza;
y como quien muy a prisa
llegar al nido desea,
al pangaré lo espolea
como diciéndole: ¡vuela!
que estará de centinela
y es hora de que la vea.

Después de un largo tirón
al final de la carrera
se apeó el gaucho en la tranquera
donde estaba su ilusión.
“¡Dios te guarde corazón!”—
dijo maneando el corcel,
y con palabras de miel
al apretarle la mano:—
“para vos este hortelano
ha cuidado este clavel”.

"Lo guardaré, si es tan bueno,
—le dijo ella al jardinero—,
entre mis trenzas primero
y después entre mi seno"—,
y el gaucho de gozo lleno
le arrancó al punto: "mi encanto",
¡si eso no merece tanto!
basta con que alguna vez,
con cariño lo mirés,
y nunca te capse llanto.

Se sonrió la china, y luego
dijo en tono campechano:—
"Para un mate de mi mano
ya tengo el agua en el fuego".—
"Si a eso vengo! y no lo niego
porque nunca sé mentir."
"¿Entonces se va a servir?,
aunque la yerba no es buena."
"Eso no me causa pena,
¡la pena es tenerme que ir!"

Y sin hacer más descargo
fué Juan José con su china
a tomar en la cocina
el sabroso mate amargo;
y lo que allí se juraron
mientras lo saborearon;
lo que a solas se dijeron;
lo que allí se prometieron
eso a naides lo contaron.

Lo cierto es que Juan José
que era paisano jinete,
montó de un salto en su flete
y muy risueño se fué,
y cuando ya el pangaré
al galope se tendía,
de cuando en cuando volvía
el rostro para mirar
si alcanzaba a divisar
a su prenda todavía.

TRISTE

Brisa, si de camino
vas a su rancho
llévale los suspiros
que yo le mando
envueltos en recuerdos
del bien amado.

Dila con tus murmullos
solitario
del sauzal a la sombra
la vida paso,
junto con el arroyo
siempre quejándome.

Que cuando la guitarra
sigue a mi canto,
acompaña los *tristes*
en que la llama
como a la canarita
llama el canario.

Brisa, si de camino
vas a su rancho,
dila que no me olvide,
que suspirando
paso la vida entera
por sus encantos.

RESOLLANDO

Con el caballo sudao
del tirón que a todos vientos
con la maleta a los tientos
sin resollar he pegao,
a otros criollos apariao
llego al paso del Anhelo,
y nos damos contra el suelo
sobre el pasto verde y blando,
alegremente entonando
las dulces notas de un *cielo*...

¡Doce meses de faena
apurando el mancarrón,
se me hace que es un tirón
que ya merece la pena!
Sólo pingos cosa güena
resisten esa jornada,
y como si juese nada
el aguante de los fletes,
ya se aprontan los jinetes
por la tercera variada.

¡Bien haiga el cuero curtido
de esos gauchas payadores
que para aguantar rigores
parece hubieran nacido!
Se amacan cuasi sin ruido
sobre pingos de primera
y amacándose, es zoncera,
en cuanto pisan el pasto,
enhorquetaos sobre el basto
enderezan pa ande quieran,

Así son los que se apean
a matear en mi "*Fogón*",
Regules, Leguizamón
y otros que a esos se aparean;
Hierro y Reilly, que escarcean,
Torora, el Indio Jesús,
Rossi, que da cola y luz
prosiando, y el Viejo Pancho
que hace llorar hasta el rancho
cuando le canta a su *cruz*.

También tocan sus *estilos*
Sotera, Truco, Moráira,
y otros que son como chaira
para adelgazar los filos;
cortan tientos como hilos
para trenzar *pasadores*,
y con sus fletes mejores
suelen caer a las payadas
en donde, en las obligadas,
hace cada uno sus primores.

Y ahí los tienen: manantiales
que brotan notas sonoras,
como al rayar las auroras
brotan cantos de zarzales;
bordoneos magistrales
de criollos instrumentos,
coro de dulces acentos
que resuenan en las lomas
y que entre nubes de aromas
van esparciendo los vientos,

Ondulación de sonidos
que en el rancho y la enramada
derraman como cascada
los acordes de su ruido;
ecos del alma nacidos
del cariño por la tierra,
ternuras que el pecho encierra
y por los labios resbalan
como el perfume que exhalan
los claveles de la sierra.

Yo, al sentir de esos cantares
el acorde misterioso
en las horas de reposo
de los viejos patrios lares,
me prosterno en los altares
de sus ricas tradiciones
y en fantásticas visiones
creo ver, entre fulgores,
a los viejos payadores
sobre briosos redomones.

Cruza erguida la pradera
alumbrada por un campo,
la silueta de Del Campo
como evocación campera
entre lo azul de la esfera,
donde suena una cadencia,
escalando la eminencia
va la sombra de Ascasube
en los pliegues de una nube
de rosada transparencia.

Con sus plateados reflejos
la brillantez de la luna
se retrata en la laguna
como en bruñidos espejos
y mientras suena a lo lejos
de la tropilla el cencerro,
por las quebradas de un cerro
que se eleva a lo infinito,
va marchando al trotecito
el autor de Martín Fierro.

Y tras de esos inmortales
que alumbrando como hogueras,
de las historias camperas
escribieron los anales,
cual brisas primaverales
se levantan las de ahora,
alumbrados por la aurora
que con tintes de escarlata
su divina faz retrata
sobre el rancho de totora...

Y surgen como un encanto
de sus guitarras sonoras,
preludios de aves canoras
y blancas perlas de llanto,
cada una, entre verde manto,
de ternuras tiene un nido,
donde se siente el latido
de que brota cada idea
cual pájaro que gorjea
entre la selva escondido,

Y esos son los que se apean
a matear en mi "Fogón",
Regules, Leguizamón
y otros que a esos se aparean.
¡Vengan, paisanos, y vean
si es lindo nuestro criollismo,
con su ingénito atavismo
y sus bosques por dosel,
y si palpitan en él
las fibras del patriotismo!

Alléguese sin recelo
mientras la gente descansa,
que para todos alcanza
el ancho poncho del cielo:
y verán cómo en su anhelo
sin ficciones ni boato,
les cuento en este relato
lo que se palpa y se siente,
porque en la vida les miente
el viejo Calisto el Nato.

LA DESPEDIDA

¡Adiós! mi china, me voy
pero el corazón te dejo,
porque vos sos el espejo
y quien se mira yo soy.
Me ausento, pero desde hoy
serás imán de mi vida
ilusión que no se olvida
porque enlaza con primor
las promesas de tu amor
y el beso de despedida.

Tu recuerdo donde quiera
irá a buscarme en la ausencia,
como busca la querencia
el caballo de pajuera,
porque el amor, ¡es zoncera!
rastrea hasta en el desierto,
y corriendo en campo abierto
para hacernos cabestriar,
es al ñudo sofocnar
y querer echarse a muerto.

Sos la calandria cantora
que me ha sabido alegrar,
como lo alegra al hogar
con su claridad la aurora;
sos la llama brilladora

que a mi fogón alimenta,
la paloma corpulenta
que grata forma me ofrece
y el rancho que me guarece
cuando amaga la tormenta.

Por eso en mi pensamiento
tu recuerdo llevo impreso
como el rumor de ese beso
cuyos ardores aún siento;
y entre las alas del viento
irá tu nombre adorado
por el bosque o por el prado
a buscarme con empeño,
mientras dichoso yo sueño
que vivo siempre a tu lado.

¡Adiós! parto, bien amado,
pero te llevo en el alma
como al cogollo la palma
en sus gajos encerrado;
me voy lejos de tu lado
pero tené por seguro
que de este amor tan maduro
no robarán ni un chiquito
porque es pa vos infinito
como firme y como puro.

GUERRA CIVIL

Es un bravo que busca en la derrota
la salvación, en su corcel confiado,
pero aplástase el bruto, ya cansado,
a pesar de la espuela que lo abota.

De cerca, como ansioso de su presa,
lo sigue un pelotón, que ya lo alcanza,
y él, apretando el palo de su lanza,
vuelve hacia el enemigo la cabeza.

El miedo de morir no le intimida,
que ese gaucho oriental es un valiente,
y va, como otras veces, frente a frente
a jugar su existencia en la partida!

Por fin le dan alcance los que vienen
persiguiéndole siempre, a la carrera,
y él sujeta el caballo, los espera,
y ellos al alcanzarlo se detienen.

Gira el gaucho en redor con torvo ceño
su mirada de tigre, que fascina,
y encuentra por doquier la carabina
que hará de su valor vano el empeño.

¡Ríndase!... no se pierda, que perdido
está si se resiste!... le vocean;
y él grita, los valientes no pelean
cuando se les respeta: ¡estoy rendido!

Se baja del corcel, la lanza entrega
que de un ciento de hazañas fué testigo,
y aunque no lo maltrata el enemigo
atado de las manos se lo lleva.

Así el campo contrario cruza el preso
sin que denote miedo su semblante,
y se oye murmurar:—¡El comandante!...
el de la lanza brava... ¡cómo es eso?

Cuando sabe quién es, el que acaudilla
aquella gente, ordena lo desaten,
que como amigo al prisionero traten
y le indiquen su carpa... ¡Cómo brilla

la mirada del jefe, cuando expresa
lo que siente en su alma generosa!
¡cómo apura la dicha con que goza
a impulsos de su instinto de nobleza!

Ya libre el prisionero de los lazos
que ligaban sus manos, llega erguido,
espera sin hablar, y... conmovido
lo estrecha el coronel entre sus brazos.

¡Aprieta! que yo estimo al que es valiente,
le dice; y que se estreche esta cadena...
Hubiera sido para mí una pena
el verlo sucumbir entre mi gente.

Bajo mi uniforme no hay rencores;
usted es oriental y está en su tierra;
y sangre vierto yo sólo en la guerra
cuando tocan ataque los tambores.

Sirvo como soldado a mi partido,
pero sé que combato contra hermanos,
y los mismos derechos ciudadanos
tiene el que vence como el que es vencido.

¡Amigo! ¡me ha vencido sin pelearme
a mí! que nunca he conocido el miedo;
¡qué quiere que resista? si no puedo,
ni hay hombre a quien su labio no desarme.

Si de esta suerte trata al prisionero,
deje que alguna lágrima derrame...
¡Esta guerra civil es cosa infame!
nos matamos al ñudo, compañero...

ENLAZANDO

Abran cancha! que es la apuesta (critican los compañeros),
por un porrón de ginebra,
pueden sacarles la hebra
por el negro y lo que resta;
ninguno duerme la siesta
en el manejo del lazo;
a largan como balazo
en derecha a la res...
en seguida de un traspiés
se hacen pagar el porrazo.

A veces por un descuido
en un bote del animal
quieren dejar, y es casual,
el lazo al cuello ceñido;
bambonada que con ruido

salvo que siendo terneros
sin cuernos, no haya porqué,
y los enlacen de a pie
por no lonjiarles los cueros.

¡Qué pucha! para enlazar
son como mandaos a hacer,
y muy raras han de ser
las en que vayan a errar;
en tratando de ensillar
cualquier redomón es bueno,
a cualquiera meten freno
y en él trabajan con arte,
pero ¡ah crudo! por mi parte
me quedo con el moreno.



AL Dr. ELIAS REGULES

Por no ser menos, doctor,
que mi aparcero Perujo
y aunque carezco del lujo
que él gasta como cantor,
quiero pedirle el favor
de que me escuche un ratito
porque, también necesito,
para no gritar al cuete
que ensille, viejo, su flete
y que me dé una manito.

No quiero, si me equivoco,
siendo la cosa formal,
hacer las del pavo real
cuando se le cae el moco,
y como casi vichoco
me encuentro ya de maduro
luego me dije: dejuro
preciso güen cuarteador
y hay que llamarlo al doctor
para salir del apuro.

Yo solo, al ñudo castigo
siendo mi flete lerdón,
y en llegando la ocasión
hay que servirlo al amigo.
Usted ha sido testigo
de mi amor por lo criollo
y aura que estoy en el oyo
con la rueda empantanada
justo es que de una cinchada
me haga cruzar el arroyo.

Yo soy gaucha que ante todo
estimo mucho a mi tierra,
poco amigo de la guerra
y de meterme en el lodo,
trato a todos con güen modo,

que todos semos iguales,
defiendo a los orientales
como a hijos de mi nación
y tengo veneración
por las glorias nacionales.

Acato siempre la ley
y el ideal republicano,
porque el gaucha ciudadano
no impone ni amo ni rey,
pero yo soy como el buey
que se maneja a picana
porque esa ley soberana
puede ser, en mi sentir,
cuchillo que llegue a herir
al mismo que la profana.

El gaucha libre nació
y libre nace al presente,
usté es muy inteligente
y sabe eso más que yo,
la ley que el pueblo juró
el año treinta, lo reza,
ser libre es una grandeza
con ninguna comparada,
¿cómo es, doctor, que la espada
troncha a esa ley la cabeza?

Ese es, amigo, el pantano
de que es preciso salir,
pa eso le vengo a pedir
la cuarta del rabicano,
porque el infeliz paisano
con ley o Constitución
le hacen cargar el latón,
diciendo que eso es valorio,
o en servicio obligatorio
lo encajan a un batallón.

El pobre siembra su huerta
o agencia su majada
y en lo mejor una espada
viene a golpearle la puerta;
el paisano se despierta,
abre el rancho sin recelo
y ve frustrado su anhelo
ahogando la fuerza bruta
la dicha que allí disfruta
en su casa y en su suelo.

Por eso en el extranjero
más de cien mil orientales
viven llorando sus males
lejos del patrio sendero,
y como contraste fiero
con un marcado tesón
se llama la inmigración
de las remotas naciones
mientras huyen a montones
los hijos de esta nación.

Vea, pues, si le hace colita
a la gente del poder
pa que el gaucho pueda ser
como el hombre de levita,
si libertad necesita
¿por qué no se la han de dar?...
Si el gaucho se ha hecho matar
por ser libre, independiente,
justo es que den al valiente
lo que supo conquistar.

También hay que trabajar
machacándole en la oreja
porque el gobierno proteja
al gaucho que sepa arar,
hay mucho que conversar
a ese respecto, amigaso,
y para que nuestro lazo,
costumbres, apero y traje
no olvide nunca el gauchaje,
que eso es gloria y no es atraso.

Reniega quien se avergüenza
de sus viejas tradiciones,
de aquellos que en sus bridones
usaban bozal de trenza,
de los que por recompensa
de su valor y fatigas,
en las lanzas enemigas
buscaban muerte gloriosa
dejando prole y esposa
por la Patria y por Artigas.

El usar poncho por capa,
espuelas por espolines,
botas en vez de botines,
por cigarrera petaca,
ni la achica ni destaca
a la fama del guerrero;
¡en vez de kepis sombrero
nuestros abuelos usaron
cuando Patria nos legaron
en los tiempos del yesquero!

No ha de ser cosa tan fiera
del pobre gaucho la ropa
cuando al poncho llevo a Uropa
don *Guisepo* el de Caprera.
Todo eso, amigo, es zoncera,
cosas de los cajetillas,
de esos que montan en sillas
con galera y pantalón
y por civilización
atan perros con moreillas.

Y aquí sujeto esperando
que no se haga de rogar,
trate, doctor, de ensillar
y véngase agolpiando;
yo sigo aquí revenquiando
siempre al ñudo, por lo visto,
pero no aflojo ¡por Cristo
esperando su tirón.
Lo estima de corazón
su amigo *El viejo Calisto*.

AÑO NUEVO

Quiero pulsar la lira del poeta
como en otrora, y mi ambición es vana
¡ya no exhala perfume la violeta
que lució en el pensil una mañana!

El tiempo y los vaivenes del destino
la han ido poco a poco deshojando,
y la humilde violeta en el camino
su savia y su perfume ha ido dejando.

¡Ah! si olvidar pudiera mis pesares,
la pena oculta que en alma llevo,
para poder enviar en mis cantares
dulces acordes en el año nuevo!

Si tuviera rumores de la brisa
cuando resbala por la verde alfombra
y vislumbrar pudiera una sonrisa
como rayo de luz entre la sombra!

Si pudiera mi ardiente devaneo...
pero es sólo ilusión engañadora
que despierta las fibras del deseo
y como blanca nube se evapora.

El tiempo y los vaivenes del destino
han ido a la violeta deshojando,
y la flor infeliz en el camino
su savia y su perfume ha ido dejando.

Hoy mi lira está mal, más que otros días,
sus sonos son acentos destemplados,
ecos del corazón, melancolías,
tristes recuerdos de los días nublados.

Parece que en mis horas de tristeza
cubre un crespón de luto su encordado;
que a enmudecerse para siempre empieza
y manda un eco postrimer al prado.

¡Al prado, a la campiña, a la llanura,
donde sonó su voz con albedrío
besando de los campos la verdura
repercutiendo en el cristal del río!

¡Oh! cuántas veces en la alegre rueda
en donde el gaucho sus historias narra,
vistiendo cintas de vistosa seda
gimió en mis brazos la sin par guitarra!

Esa que es para mí lira campera
que suena en las agrestes soledades,
y del humilde rancho en la solera
habla de amor, de patria y libertades.

¡Y hoy mi lira está mal, más que otros días,
sus sonos son acentos destemplados,
ecos del corazón, melancolías,
tristes recuerdos de los días nublados!

Mas si se extingue de la hoguera el fuego
que en el fogón fué llama luminosa,
en cambio de una nota cariñosa
que exprese mi saludo de año nuevo.

Ahí van con los acentos de mi alma
los últimos arpegios de mi lira,
como dulce guitarra que suspira
en el silencio de la noche en calma.

COMO DE ANTES

Hagan rueda en mi fogón
que el viejo ombú nos da sombra
y desde la verde alfombra
se divisa la extensión;
y oigan, que del corazón
van a salir estos cantos,
gotas amargas de llantos
de los viejos payadores
vertidos a los rigores
de los grandes desencantos.

Oído a las cuerdas, paisanos,
ahora que entre el criollaje
en encuentro en este paraje
con la guitarra en las manos,
y de los tiempos lejanos
los recuerdos evocando
voy a decirles, cantando,
mientras se quema mi frente,
las penas que lentamente
me van de dichas matando.

¡Patria de Artigas el bravo,
de Rivera y Lavalleja,
que, oyendo tu amarga queja,
la cadena del esclavo
rompieron entre el estrago
de las batallas campales!
¿Dónde estás los orientales
qu sobre briosos corceels
conquistaron los laureles
de las glorias nacionales?

¿Dónde están los indomables
que en otros tiempos mejores
vieron caer los invasores
bajo el filo de sus sables?
¿Los patriotas venerables
que, como don Joaquín Suárez,
sobre nuestros patrios lares
esparciendo claridad,
del sol de la libertad
levantaron los altares?

Ya como de *antes* no cruza
el gaucho su patrio suelo;
ahora vive con recelo
y de cruzarlo se excusa.
Como una sombra confusa
sale en la noche callada,
buscando con la mirada
allá lejos, en la loma,
la grata visión que asoma
de los ranchos de su amada...

Ahora busca por su mal,
limitando el horizonte,
los matorrales, el monte
o el espeso pajonal;
ya no monta en su bagual
ni trabaja en la manguera;
ya no es el gaucho lo que era
en épocas primitivas,
en aquel tiempo de Artigas
de Lavalleja y Rivera.

Oigan, paisanos, un cuento
que entre mate y mate un día,
un viejo que no mentía
contaba en su campamento.
Acomódense en su asiento
que el cuento es lindo y sentido,
y al fin, si no ha sucedido
bien puede ser que suceda,
con que estréchense en la rueda
y presten al cuento oído:

Era un gaucho que soñando
una noche en la Agraciada,
cabizbaja y enlutada
la vió a la Patria llorando:
su llanto iba derramando
por doquiera sin reposo,
y el Uruguay caudaloso
sus lágrimas fugitivas
a la meseta de Artigas
le llevaba quejumbroso.

De allí, en blanda ondulación
las olas se sucedían,
y las lágrimas corrían
hasta besar el Rincón;
luego en alas del turbión
un eco triste volaba
que por los campos cruzaba
en direcciones al Yí,
y al llegar al Sarandí
en los pastos sollozaba.

Volvía la Patria a su llanto
husmeando sangre vertida,
y a cada hijo fratricida
lo miraba con espanto;
después bajo el negro manto
secaba su amargo riego,
un relámpago de fuego
iluminaba su frente
y entre ráfagas de ambiente
mandaba al cielo su ruego.

El gaucho se estremecía
al ver la Patria afligida,
como el dolor de una herida
en las entrañas sentía,
y tristemente decía
al compás de su instrumento:
"Olas de llanto que el viento
del infortunio levanta
llevad la voz del que canta
con ecos del sentimiento.

"Cuando el alma se desgarrar
al ver que la Patria llora,
canta con voz gemidora
el paisano en su guitarra,
y sus infortunios narra
a la orilla del fogón:
yo sigo la tradición
porque a mi tierra amo tanto,
y ahí va, paisanos, mi canto:
¡Viva la Constitución!"

SIGA LA HUELLA

Paisanos, siga la huella
 marchando siempre al trotón
 mientras que mi mancarrón
 contra el suelo no me estrella;
 que a veces cuando más bella
 nos parece la existencia
 de un porrazo la evidencia
 nos advierte a lo mejor
 que en este mundo traidor
 la gran maestra es la experiencia.

Sin seguridad ninguna
 da vuelta a cada momento
 como molino de viento
 la rueda de la fortuna,
 y burlando una por una
 las previsiones humanas,
 hace inútiles y vanas
 las primicias del saber,
 dándoles brillo y poder
 a los maestros en *macanas*.

Adagio que no se gasta
 dice (y es cierto de fijo)
 "fortuna te dé Dios, hijo,
 que el saber poco te basta".
 Así, la suerte lo aplasta
 al sabio que no es suertudo,
 mientras que lo encumbra al rudo
 por esta sola razón:
 que "al que nace barrigón
 que lo fajen es al ñudo".

Yo no soy árbol frondoso
 ni ardo como el arrayán,
 pero el vuelto no me dan
 por burro ni por ocioso;
 en ocasiones retozo
 con los que saben pagar,
 con los que me dejan embozalar
 con cualquiera a dos tirones,
 y... no tengo en ocasiones
 ni tabaco que pitar.

Por eso dice el paisano
 aprendiendo a calcular,
 "no por mucho madrugar
 amanece más temprano",
 y eso que es tan liso y llano
 cuando del tiempo se trata,
 moralmente nos retrata
 que con cualquier tropezón
 rueda el mejor mancarrón
 cuando se quiebra una pata.

Mientras tanto hay mucho truán,
 mucho matungo de cuenta
 que a pesebre se alimenta
 y a quien todo se lo dan;
 porque en este mundo el pan
 más blanco, come, y no es peta,
 quien lo gana en la ruleta
 o del gobierno es amigo,
 mientras el que siembra el trigo
 apenas come galleta.

En partido mano a mano
gana quien más sucio juega,
y si madura la breva
no la come el hortelano;
vive el cerdo en el pantano
y engorda con esa vida,
mientras el hombre es suicida
con un instinto peor,
aspirando el mal olor
que exhala el agua podrida.

La existencia es un fandango
en que el hombre baila al son
que le marca el diapasón
de la fortuna o el rango;
a veces marcando un tango
de puro corte y quebrada,
alguna polka agitada
que lo sacude a destajo,
y otros danzando por bajo
la cuadrilla acompañada.

Si es de modesta ralea
y se ofrece alguna farra,
baila al son de la guitarra
que un pericón le puntea;
pero el caso es que farrea
de un modo o de otro el mortal,
y haciéndolo bien o mal
a según sus aptitudes,
al compás de los laúdes
baila danza o nacional.

El mundo es una atahona
donde el hombre dando vuelta
como el cuadrúpedo suelta
la savia con que se entona;
sobre el lomo la corona
del trabajo lleva puesta,
y aunque no lo manifiesta
a veces obra sin tino
galopeando en el camino
mientras que sube la cuesta.

Para salvar el repecho
no se pasa disparando,
mejor es ir lo rillando
que no cruzarlo derecho;
y si es medio largo el trecho
y la cuesta muy pendiente,
se cruza más fácilmente
como con un bordejeo,
porque siempre lo más feo
es ir contra la corriente.

El amor en esta vida
es la flecha que nos hiere
y a veces el que más quiere
es quien más pronto se olvida...
Dentro del alma se anida
el cariño más profundo,
y veleidades del mundo
suelen cambiar ese amor
en desprecio o en rencor
y hasta en un odio iracundo.

El lunes fué al camposanto
por ser día de finados,
creyendo ver anegados
millares de ojos en llanto,
y ¡oh mundano desencanto!
era un alegre paseo
en que cada mausoleo
lucía un derroche de flores
y en que con vivos colores
vestía Montevideo.

Y había tumbas olvidadas
¡sin siquiera un pensamiento!
donde el valor y el talento
tienen indignas moradas;
y otras tumbas recamadas
con brillantes atavíos,
donde los despojos fríos
inmortaliza el buril
de los que en guerra civil
defendieron estravíos.

Así es el mundo, paisanos,
siempre justicia al revés
por la ceguera del juez
o porque le untan las manos;
siempre deslices humanos
siempre mentira o traición;
porque el mundo, en conclusión,
es, mirado con mis lentes,
un manantial de vivientes
que luchan por el turrón.

Y aquí paro y desensillo
para que resuelle el pingo,
porque es costumbre de gringo
darle seguido al tobillo,
largo al pasto el cojinillo
y me tiendo a la bartola
que no ha de ser esta sola
la versada que les largue,
y algunas... como de encargue,
cuando refresque la chola.



A MI VIEJA

Si a veces haya quien se ría
 mirando extraña la cosa
 que a una vieja achacosa
 le dedique una poesía,
 pero si hay quien en el día
 pueda opinar de esa suerte,
 sé de ser porque no advierte
 que en las cuestiones de amor
 más viejo es lo mejor,
 como lo que más divierte.

Quiero ama más quien es más blando
 que las horas placenteras,
 que no ama de veras
 al que nos ama, cuando
 dicha se va aumentando,
 como cantos se hacen clamores,
 o vive el hombre entre rigores
 que halla donde desensillar
 las pinas de coronilla
 o a vez de trébol y flores.

Maliciamente al hombre quiere
 que por él se desvela,
 que sufre y lo consuela
 cuando de pena se muere;
 que por goces prefiera
 los goces del hogar,
 que no siente pesar
 por vivir en la pobreza,
 que sólo se interesa
 por amar y hacerse amar.

Quiero un estudio profundo
 que de mucha huella perdida,
 me alcance en la vida
 la experiencia en que me fundo.
 En esa escuela del mundo

ya he cursado de un tirón
 cuarenta años de lección,
 y eso sólo lo comprende
 quien de tal manera aprende
 a estudiar el corazón.

Pues con tal antecedente
 y un amor que no se enfría,
 de esto que llamo poesía
 te ofrezco, vieja el presente.
 Bien sé que para tu frente
 mereces otra corona,
 pero, como sólo entona
 tu viejo para pagar,
 te da lo que pueda dar
 quien ensilla con corona.



En los tiempos en que el vuelo
 yo remontaba, y no poco,
 y en que de amor medio loco
 yo te llamaba mi cielo,
 tiempos en que caramelo
 le dabas a mis antojos,
 y en que de tus labios rojos
 yo buscaba los corales,
 soñando con mis ideales
 me vivoreaban los ojos.

Quédanme ahora las posturas,
 pero el alma sigue entera,
 ya no quiebro la cadera
 pero canto las venturas
 de aquellas viejas dulzuras
 de nuestra luna de miel,
 siento escarciar el corcel
 del recuerdo, y en jarana
 al aire suelto una cana
 hablando del tiempo aquel.

No había animal de retobo
que me diera comezón
y era como diversión
el aguantar un corcobo;
entonces se me hacía robo
tener que redomonear,
y era capaz de ensillar
hasta en lomos de camellos:
vieja ¡qué tiempos aquellos,
qué tiempos de jinetear

Montaba en un ¡ay Jesús!
y, aunque con visos de gringo,
enorquetao en el pingo
entre la cola y la cruz,
ninguno me daba luz
ni me esacaba la oreja;
pero, aunque fui comadreja,
ahora ya no como huevo,
y al ñudo es untarle sebo
cuando la manguera es vieja.

Tú eras entonces pimpollo
que al sol del mundo se abría
con tan rica lozanía
como el más verde cogollo,
y yo era como el arroyo
de corriente mansa y pura,
que cruzando la llanura
iba a buscar tu corola
derramando en ella sólo
el riego de mi ternura.

Las arenas que arrastraba
de ese arroyo la corriente,
eran como la simiente
que el pimpollo le dejaba;
por donde quiera brotaba
un jardín de esa semilla,
puro trébol y gramilla
de sus márgenes surgía,
y yo sediento bebía
revoleándome en la orilla.

Aún gozo con acordarme
de ese tiempo, que se ha ido,
de ese recuerdo querido
con que suelo solazarme
quisiera a veces largarme
al agua como carpincho,
pues, aunque aflojo si cincho,
me gusta cuando te veo
porque todavía escarceo
cuando siento tu relincho.

Perdóname la intención,
pero de veras da pena
que siendo la piedra buena
ya no sirva el eslabón;
yo seré viejo chichón...
pero viejo que te quiero,
y es, vieja, según infiero,
al ñudo echarla de buzo
cuando por causa del uso
ya no da fuego el yesquero.

Dejá, pues, que ruede el bolo
porque tras de tanto clavos,
si me faltan tus halagos
que tienen gusto a ticholo
voy andar balando solo
sin que a ninguno taladre,
como cordero sin madre
a quien la suerte persigue,
sin costillar que me abrigue,
ni perrito que me ladre.

Y aquí pega la sentada
el flete de mis amores,
que para sembrarte flores
ya la tierra es muy arada.
No pretendo la bobada
de que me agarren de misto,
ni que caya a caer de Cristo
haciendo algún firulete
por andar paveando al cohete
tu apasionado Calisto.

MATEANDO

Para desechar la pena
de la vida en el combate,
no hay nada mejor que un mate
cuando la yerbita es buena;
da fuerzas en la faena
a que se agacha el rural,
y no hay otra cosa igual
a un sabroso amargo, cuando
lo va el gaucho saboreando
en la puerta del corral.

Esta vida campesina
tiene cosas como miel,
el ranchito, y detrás de él
las caricias de la china.
El pueblerito no adivina
la ventura que eso encierra,
porque vive casi en guerra
con las costumbres criollas;
porque el lazo le hace ampollas
y no sirve en una yerra.

Dichoso el que, como yo,
vive siempre placentero,
sin que le falte el puchero,
un churrasco y pororó;
y sin doblar ¡eso no!

a ninguno el espinazo,
ni tener, si llega el caso,
que ensuciarse ni mentir;
que el gaucho sabe vivir
trabajando con el lazo.

Cuando miro desde aquí
el campo verde y risueño,
y me acuerdo que soy dueño
de ese rancho en que nací,
suelo decir, para mí,
con una cierta aflicción:
¡tierra de predilección!
¿cómo valdrían tus pedazos
si siempre guiaran tus pasos
la justicia y la razón?

Con su prole y su mujer,
con su rancho y su campito
y en el campo un rodeito
para tener que comer;
¿qué más puede apetecer
el gaucho trabajador,
si tiene en el rancho amor,
esperanzas en la cuna,
y en el campo la fortuna
ganada con su sudor?

¡Qué sabroso es un amargo
cuando se está en la portera
de la tropilla a la espera
que se acerca al trote largo!
y hay quién dice, sin embargo:
que el gaucho vive a lo bruto;
¡vive pagando el tributo
con que manda a los puebleros
astas, cerda, lana, cueros,
y algún otro rico fruto!

Que el campo es el manantial
de que brota la riqueza
con que la naturaleza
brinda pródigo al mortal;
es la vida patriarcal
de más sencillos placeres,
es la dicha de los seres
que no buscan con fatigas
ni en el hombre las intrigas
ni el lujo entre las mujeres.

Está lindo el campo, ¡ahijuna!
verde como una esperanza;
y con paz y con templanza...
¡qué placer y qué fortuna!
pero a lo mejor, reyuna
la esperanza se nos queda,
porque cuando bien nos rueda
nunca falta algún mandón
haga sonar el latón
donde el derecho se enreda.

¡Pucha! parece mentira
que estando tan a la puerta
no haya gobierno que advierta
que ese es el punto de mira.
¡La campiña, que suspira
porque en alguna ocasión
le den jefes que, en unión
con el vecindario honesto,
palmeándola y del cabestro
lleven la Constitución.

El campo es grato y es bueno;
no se puede eso negar,
si en él se llega a gustar
lo provechoso y lo ameno;
pero si falta en su seno
la tranquilidad deseada,
ya el campo no vale nada,
del temor se extiende el manto,
y va perdiendo su encanto
como una ilusión soñada.

Con tiempo bueno y con paz
no hay nada como la estancia
de los pastos la fragancia
que es la más rica quizás;
con eso solo no más
me quedo entre el pastizal,
porque no hallo cosa igual
a un rico amargo *crioyo*
a la orilla del arroyo,
o en la puerta del corral.

PUCHA... SI NO VALEE NADA

¡Oigalé el duro, paisanos!
háganme el bien de escuchar,
que aquí vengo a retozar
entre puros orejanos;
puros criollazos serranos
a que nunca quemó el fierro,
pero que oyendo el cencerro
que a los criollos convoca,
en la vida dan la popa
pues son fieles como perro.

Quiero hablar de nuestras cosas,
de lo que hay en nuestra tierra,
de lo que vive y se encierra
en sus praderas hermosas;
de sus ríos, de sus chozas,
de sus sierras escarpadas,
de sus selvas dilatadas,
sus arroyos y sus flores,
de sus pájaros cantores
y sus brisas perfumadas.

De lo que al gaucho fascina,
lo subyuga y enamora;
su guitarra gemidora
y el caballo que arroquina;
de su rancho y de su china,
sus lecheras, su majada;
de una existencia pasada
a la orilla del fogón,
de toda una tradición
¡pucha!... que no vale nada.

Cuando un potro *se hace ovillo*,
y el gaucho sale *parao*,
cuando *muenta* un *reservao*
que hace crugir el lomillo;
cuando sobre el cojinillo
se queda como pegada
la osamenta *disgraciada*
de ese gaucho en la ocasión;
todo esa es conversación...
¡Pucha! si no vale nada.

Cuando el gaucho con destreza
para enlazar un novillo
a la armada, como anillo,
se la pone en la cabeza;
cuando el flete le endereza
y en cuanto suelta la armada
le da al pirgo una torneada
para aguantar el tirón;
todo eso es conversación...
¡Pucha! sino vale nada.

Cuando en alas del deseo
volando su pensamiento,
pula el gaucho su instrumento
en sus horas de recreo,
hace un breve bordoneo
y con la voz entonada
se trenza en una payada
dando guasca a la petiza,
sobre temas que improvisa...
¡Pucha! si no vale nada.

AVES TERRENAS**I**

Ven a la estancia, preciosa niña,
que ya del alba la luz asoma,
las golondrinas dejan sus nidos,
buscan las flores las mariposas.
Sobre los campos tengo mi hacienda,
en la cuchilla tengo mi choza;
enredaderas en la ventana,
dulces gorgoros de aves canoras.

Soy campesino
vivo en la loma
entre las flores
que el suelo brota.

II

Tibias mañanas, noches de estrellas,
amor nos brindan con sus aromas
y los murmullos del arroyuelo,
para arrullarnos los dos a solas.
En las ciudades el aire enerva
porque el oxígeno falta a la atmósfera;
no hay perfumes que dan las selvas
cuando la brisa mueve sus copas.

Soy campesino
vivo en la loma
entre las flores
que el suelo brota.

III

Según relatan leyendas viejas,
allí vivieron en paz dichosa
la bella niña y el campesino
por muchos años, cual dos palomas.
Mas ¡ay! un día la parca fiera
aquellas vidas tronchó traidora,
y sus dos almas, cual blancas aves
el vuelo alzaron hacia la gloria.

Dejando el nido
sobre la loma,
bajo del árbol
que dióles sombra.

Y cuando a batirse llega
porque motivos le dan,
y lucha como un titán
mano a mano en la refriega;
cuando al tigre en la masiega
va a chumarle la perrada,
y con el arma montada
se le acerca paso a paso
y lo mata de un balazo...
¡Pucha! si no vale nada.

Cuando nubes de tisú
van cruzando por el cielo,
y canta el gaucho su duelo
como el triste urutaú;
y el ranchito y el ombú
se ven allá en la lomada,
y hay rumores de cascada
entre la selva vecina
donde la calandria trina...
¡Pucha! si no vale nada.

Y cuando despunta el día
y se cubre el horizonte
con rojos tintes que al monte
le dan vida y poesía,
y el gaucho con alegría
despuntando la cañada,
una décima silbada
va entonándole a su prenda,
mientras repunta la hacienda...
¡Pucha! si no vale nada.

Desata el sol en la esfera
su gran melena flotante,
y relincha el potro errante
emprendiendo la carrera;
por el llano y la ladera

se esparrama la majada,
la lechiguana colgada
en el árbol se cimbrea,
y eso que al alma recrea...
¡Pucha! si no vale nada.

Entre tanto, bajo el techo
del ranchito de totora
con la china que lo adora
vive el gaucho satisfecho;
y se ve de trecho en trecho
a la huerta cultivada,
a la carreta toldada,
al hornito donde amasa,
y otras cosas de la casa...
¡Pucha! que no valen nada.

¡Oigalé el duro, paisanos!
dejenmé desensillar,
que aquí vengo a retozar
entre puros campechanos!
Criollazo hasta los tuétanos
soy, y el serlo tengo a gala,
soy retobao pa la bala,
correntón en la chacota,
y uso de potro la bota
y el chiripá a la oriental.

Tirador uso y facón,
para guardar el dinero
y por si algún pendenciero
me provoca sin razón.
Vengan, denle un apretón
a este viejo del retrato,
que aunque le han metido gato
por liebre en el parecido,
es siempre el viejo curtido
que llaman *Calisto el Ñato*.

EL AMASIJO

Día de gran regocijo
de actividad sin igual
es en la vida rural
el día del amasijo;
se hace de modo prolijo
de pan con grasa la hornada
que husmea la muchachada
por ver si halla entre el tendal
la torta que cada cual
lleva al horno señalada.

Es de pura animación
el cuadro que se bosqueja,
en la cocina la vieja
ensillafido el cimarrón,
los muchachos su ración
con impaciencia esperando,
y las mozas pastoreando
por donde anda la señora,
el bizcocho que elabora
con la leche, rico y blando.

Es la patrona de casa
como criolla entendida
la que le presta más vida
porque en eso es baqueanasa;
ella es la que el pan amasa
y luego la que lo hornea,
la que evita la pelea
cada vez que el cachorraje
se disputa con coraje
la torta en que se recrea.

El patrón, que la corona
le ha resbalao a su flete
entre los chicos se mete,
con la algazara se entona
al ver cómo la patrona
en el trabajo se empeña
y, como no se desdena
en darle su contingente,
para que el horno se caliente
le va acarreando la leña.

Y con un poco de harina
y diligente trabajo
todos gozan a destajo
en la vida campesina
que en el horno y la cocina
tiene frugales placeres
que acrecientan las mujeres
cuando saben trabajar
con anhelo del hogar
en los plácidos talleres.

Y cuando el horno se apaga
y se guarda el amasijo,
cuando ríe cada hijo
y la faena se acaba,
suena una voz que la halaga
a la mujer hacendosa,
un canto para la esposa
a quien requiebra el marido
y va mezclado al sonido
de una guitarra armoniosa.

Que ese hornito descubierto
y ese rancho mal construido,
son el poema de un nido
paraíso del desierto;
son las notas de un concierto
que suena bajo el alero,
entre cantos de boyero
y de zorzal trinador;
un dulce idilio de amor
entre ella y su compañero.

También en mi mocedad
he comido pan casero,
y hecho por un panadero
de mucha capacidad;
¡mi madre! cuya bondad
consigno en este relato,
porque quizás mejor plato
no he saboreado en la vida
y porque nunca se olvida
del pobre *Calisto el Ñato*.

EL GAUCHO LUCIANO SANTOS

El Paisano, creameló,
se ansiaba oír la preluir
creyendo que iba a cantar,
como en un tiempo cantó;
pero mi ilusión murió
como una planta sin riego...
¡Ya aquel Santos está ciego,
y aunque inspiración le sobre
se apaga en agua salobre
de su antes patriótico fuego!

Ya su canto no se inspira
según ahora manifiesta,
en la uruguay floresta
donde perfume se aspira;
ya sólo pulsa la *lira*
y no la *guitarra* fiera;
ya no es Santos lo que era,
ni sombra de Santos es...
¡ahora defiende en francés
el honor de su bandera!

Hoy colma su afán con creces
cambiando por su arpa élica
esa guitarra simbólica
que hizo gemir tantas veces.
En la región de los pees
tiene su nuevo sendero,
y el rebenque, y el apero,
y el maneador y el bozal,
olvida el gaucho *oriental*
por los remos y el bichero.

Dispense si no me arrollo
y, *arrastrao* por el contagio,
su fino estilo le plagio
aunque no es nada criollo.
A veces medio me embrollo
y mi mollera se irrita
cuando algún verso *palpita*
muy campanudo y machazo,
pero luego vuelvo al paso
en cuanto me hacen colita,

¡Venga acá, amigo Luciano,
y oigamé con atención!
voy a hablarle al corazón
en mi estilo campechano.
Prosiaremos mano a mano
sin hierla a la amistad;
alumbre la obscuridad
que mantiene mi torpeza
o confiese con franqueza
si le digo la verdad.

Tendrá, sin duda, atractivo
para el hombre de coraje,
ese encrespado oleaje
do lucha el gaucho cautivo;
será heroico, y lo concibo,
más que a trepar al Parnaso,
disputarle brazo a brazo
su presa a la mar bravía
y oír los ayes de agonía
en las sombras del ocaso.

Será hermoso, en esa hora
en que vuelve la bonanza,
ver al sol de la esperanza
cuando a las aguas las dora.
Tras la lobrete, la aurora
rasgando sus negros mantos;
y quizás por eso, Santos,
cree que en la mar borrascosa
retrata la patria hermosa
con más verdad sus encantos.

Pero es preciso, paisano,
para pensar de ese modo,
que borre usted con el codo
lo que escribió con la mano.
Será muy lindo el océano,
pero la Patria no es esa;
allí no está la belleza
que encierra el bosque y la loma,
ni hay el afluvio de aroma
que esparce naturaleza.

Usted le hace cruda guerra
de la mar al tiburón,
olvidando, sin razón,
que hay *tiburones* en tierra;
y que a juzgar ¡la gran perra!
por sus sendos tarascones,
son los tales tiburones
peores que los del océano,
pues se tragan a un cristiano
con botas y pantalones.

Instituya salvatajes
como allé, fuera de cabos,
para salvar los esclavos
con militares correaes;
esos que infieren ultrajes
a nuestros patrios anhelos:
como en esa inmensidad,
y con intrépidos vuelos,
la voz de la libertad
levántela hasta los cielos.

No vaya entre marejadas
donde vuelan las gaviotas
a buscar cadenas rotas,
por esa mar destrozadas;
venga, vuelva sus miradas
a nuestra terrestre zona;
vuelva a ensillar con carona,
y raye el pingó en la arena
para romper la cadena
que al paisano lo aprisiona.

Esa cadena, paisano,
que hasta ahora no hay quien la
[tuerza

y hace soldao a la fuerza
al que es libre y ciudadano;
que como a negro africano
le hace humillar la cabeza...
¡Atropelle esa maleza
con su flete escarceador,
que eso tiene más valor
que una medalla francesa!

El mar que todo satura
con su aliento salitroso,
y el bosque inculto y frondoso,
tienen negra sepultura.
El abismo y la llanura
donde van víctimas mil,
pero es más negro el perfil
de la última... no se asombre,
¡allá, la muerte de hombre,
y acá la muerte civil!

Allá el osado marino
con abnegada fiereza
va a disputarle la presa
que arroja al mar el destino;
y acá, cruzando el camino
que está de espinas cubierto,
vamos en busca de un puerto
que abrigue la libertad...
a difundir claridad,
misioneros del desierto.

Compare, pues, Don Luciano,
entre una y otra *derrota*,
y diga si es más patriota
el que lucha en el Océano;
si libertar al hermano
que gime en la esclavitud,
no encierra tanta virtud,
tanto heroísmo y nobleza
como arrebatarse la presa
de entre el líquido ataúd.

Por mi parte, sin pasión,
he leído sus cantares
y esos dramas de los mares
en que va su corazón;
puse toda mi atención

y exclamé sin titubear,
cuando pude comparar
a sus *dramas* con sus *cantos*:
¡vale más Luciano Santos
que Lussich sobre la mar!

Quizá alguno se sonría
por opinión tan sincera;
que ese diga lo que quiera,
esa opinión es la mía.
Tengo mucha simpatía,
por un gaucho como usted,
y por eso, creamé,
me duele verlo tan tibio...
¡sea a lo menos *anfíbio*,
marino y gaucho de fe!

Deje no más, compañero,
que los *sabios* lo critiquen,
deje no más que salpiquen
con la borra del tintero.
Sea Oriental y marinero,
pero ante todo *oriental*,
porque no hay deleite igual
que vencerlo en esa guerra
al que al gaucho de esta tierra
quieren ponerle bozal.

Maneje siempre el timón
de su barco, corajudo,
pero no deje que al ñudo
se apague su inspiración.
Venga, acérquese al *Fogón*
si su fueguito le es grato,
vuelva a hacernos el relato
de su mocedad campera,
que en ese *Fogón* lo espera
el viejo *Calisto el Ñato*.

CARTA DE QUINTIN CHINGOLO

Debajo de la carreta
y del fogón a la llama
que luz en torno derrama
entre azulada y violeta,
con el alma medio inquieta
como quien su dicha arruina,
esta te escrito, mi china,
recordando en la ocasión
el último cimarrón
que me diste en la cocina.

Ya sabes que mi ambición
sólo es quererte, morocha,
y que en mi pecho se abrocha
una tamaña pasión;
relincha mi corazón
halagao por la esperanza
como el potro que no alcanza
cuando de lejos la mira,
la yegua porque suspira...
(dispensá la comparanza).

El potro es un animal
que con sus recuerdos goza
cuando en el campo retoza
pisoteando el pastizal.
Su relincho sin igual
conmueve los corazones
de las yeguas, que a montones
vienen formando tropilla
cuando suelta en la cuchilla
la juerza de sus pulmones.

Yo que suspiro por verte,
mientras te hablo a la oreja
junto resueyo, mi vieja,
para relincharte juerte,
porque quizás de esta suerte
no olvides tu compromiso
y vayas con cualquier guiso
a meterte en rilación
mientras yo pego el tirón
a donde alcance el petizo.

Ya sabés que voy marchando
con camino a Cerro-Largo,
si tenés algún encargo
que hacerme de cuando en cuando
hacémelo conversando
por medio del telefón,
pa eso vas a la Estación
o a lo de *Calisto el Ñato*,
que allí he visto un aparato
para esa conversación.

Agarrá bien el cañuto
y atracátelo a la oreja,
no vayás a hacerme, vieja,
las cosas como de bruto,
de ai esperá algún minuto
hasta que suene un cencerro
y cuando oigás como un perro
que aúlla con voz medio ronca
acercáte a una trompa
que hay allí puesta en un fierro.

Cuando ya estés bien cerquita
grítame por el aujero
sin largar el mangorero
de que sale la cuerquita;
verás, vieja, qué bonita
va a ser esa conferencia,
¡qué gran cosa es esa ciencia
que un Edisón descubrió,
pa hacer ¡la que lo lambió!
conversar desde la ausencia.

Eso de Edisón te advierto
que lo aprendí en una yerra
del pulpero de la sierra
que es un gringo muy dispierto.
Y aura voy a ver si acierto
a darte gusto, mi vida,
que ya estarás aburrída
de tanto oirme macanear
y quiero hacerte ablandar
al darte la despedida...

Tú sos la flor de arazá
que perfuma mi campito,
la luz que yo necesito
para tener claridá,
sos el nido del chajá
que vive entre la laguna
sos el higuito de tuna
que me pinchó con su espina,
cuchillo que me asesina
en triste noche de luna.

Sos la güella del camino
que voy siguiendo afanoso,
el sonido melodioso
cuando mi guitarra afino,
sos el árbol que el destino
me destinó para sombra,
sos de los campos la alfombra
cubierta de macachines,
la voz de los querubines
que con ternura me nombra.

Sos la calandria que canta
cuando dispierta la aurora,
la estrellita brilladora
que en la noche se levanta,
la mañanita que espanta
la oscuridad pasajera,
sos la jerguita bajera
que en invierno me calienta,
la carne de mi osamenta
y el agua de mi caldera.

Sos arroyo cristalino
donde bebo en el verano,
la picada que el baquiano
busca lejos del camino,
la corriente que al molino
de mi alma lo hace dar güelta,
sos la baraja que acierta
teniendo mi suerte en boca,
el ciñuelo de mi tropa,
la causa de mi reyerta.

El yuyo sos a que unido
como el buey que picanco
me mantiene mi deseo
y el amor que te he ofrecido,
sos de la oveja el balido
con que se alegra el cordero,
sos la miel del avispero
a que llaman lechiguana,
y el sol que por la mañana
viene a alumbrar mi sendero.

Adiós, mi prenda querida,
viví, mi bien, sin recelo
que en ti halla todo su cielo
quien tu recuerdo no olvida,
gozá no más esa vida
tan dulce como el chicholo,
mientras que está triste y solo
como arbolito en el llano
pensando en tu amor tirano
tu apasionado *Chingolo*.

A LOS CRIOLLOS DE SAN JOSE

Palpitando el corazón
a impulsos del patriotismo
al ver esto que yo mismo
he descripto en "El Fogón",
esto que es la tradición
de las costumbres camperas,
sueño que por las laderas
voy en mi flete cruzando,
como quien cruza buscando
de sus ranchos las taperas.

Las taperas... digo bien,
que apenas de aquel pasado
vive el recuerdo adorado
que bulle sobre mi sien.
Ya sólo de aquel edén
queda alguna que otra flor,
algún gaucha domador
que hace crugir el apero,
algún taita guitarrero
y algún viejo payador.

Algún ombú en que recuesta
el rancho su mojinete
y donde el gaucha su flete
ata a la hora de la siesta,
algún sauzal que le presta
su grata sombra al viajero,
algún nido de boyero
oculto en alguna isleta,
y alguna vieja carreta
que va *picando* el carrero.

Lo demás todo ha corrido
como empujado al abismo,
el culto al extranjerismo
lo ha ido dejando en olvido;
ya aquel gaucha presumido
no cruza por campo abierto,
le han suprimido el desierto,
pero al cruzar sus vergeles
va como entre andaribeles
siempre de polvo cubierto.

Del tiempo en que regenteaba
la franqueza y la alegría
y en que el rancho se le abría
a cualquiera que golpeaba,
ya la costumbre se acaba,
y sólo hay en las afueras
algunas fiestas camperas
como la que aquí se ve,
porque tiene San José
sus criollos de adeveras!

Así es cómo se trabaja
por darle impulso al criollismo,
así es como el patriotismo
se eleva y no se rebaja;
es un meteoro que viaja
despertando los ideales
de los buenos orientales,
cuando da al alma calor
y alumbra con su esplendor
estos cuadros nacionales.

¡Que las campestres fatigas
y el sudor del ganadero
nos abran ancho sendero;
que entre laureles y espigas
surja la sombra de Artigas,
y entre aplausos soberanos
sueñe el nombre por los llanos,
por el bosque y por la sierra,
del defensor de esta tierra
que más amó a sus paisanos!

Saludo a ese pabellón
que al viento se desarrolla,
en nombre de "La Criolla"
y en nombre del mi "Fogón":
y en esa doble función,
ya que allí desensillé,
paisanos, permitanme
diga ante propios y extraños:
¡que vivan por muchos años
los Criollos de San José

A LOS PAYADORES REGULES, PERUJO, GALLARETA, SANTOS Y MOSQUITO

Cual trinadora calandria cuando sus quejas expresa posada sobre la rama del árbol que la sujeta, así quisiera cantar con voz melodiosa y tierna, dejando expresarse el alma con las notas que la lengua modula, cuando sus fibras se hieren como una cuerda a quien el cantar arranca dulces sonidos y quejas.

Sólo así, con esos trinos de dulcísima cadencia, sólo imitando ese canto que a la natura despierta, con sus vivos coloridos podría el pincel del poeta trazar los cuadros del campo y el paisano de esta tierra.

Eso dije una ocasión
en un libro que escribí,
donde entusiasta vertí
la savia del corazón;
versadas de un chapetón
que en la Patria se inspiraba
y su guitarra templaba
preludiando con afán
al calor de ese volcán
que tiene Patria por lava.

De entonces, como es fuego
que vive entre la ceniza
y que al soplo de la brisa
crece y se inflama de nuevo,
esa inspiración que llevo
en mi cerebro escondida,
esa chispa que se anida
en mi alma, crece al momento
cuando la guitarra siento
por el payador herida.

Y ahora que en nuestro "Fogón",
de su lumbre al calorcito
cantan con gozo infinito,
con igual inspiración,
Julían Perujo, en unión
de *Regulez*; y sus cantos,
entonan llenos de encantos,
con la intuición del poeta,
Aniceto Gallareta
y el gaucho *Luciano Santos*;

Ahora que su voz galana
levanta nuestro aparcero,
aquel viejo guitarrero
del camino Uruguayana;
quiero con su voz campechana
seguir, de los matorrales,
la bandada de zorzales
que con su dulce armonía
saluda la luz del día
en las selvas orientales.

Mi guitarra quejumbrosa
quiero pulsar a la siesta,
mientras su sombra me presta
la solera de mi choza;
mientras la copa frondosa
de verde ombú me cobija
y torciendo la clavija
para afinar el cordaje
la memoria del gauchaje
en mi memoria se fija.

De aquel gauchaje tan bravo
como tan mal comprendido,
que rompió heroico, atrevido
la cadena del esclavo,
que derramó por el pago
de libertad la semilla,
y de cuchilla en cuchilla
luchando, grita: "¡No!
ni la amarilla y punzó
ni la verde y amarilla.

"¡Ni una ni otra representa
lo que busca nuestro anhelo,
ni el color de nuestro cielo
en sus colores se ostenta;
una y otra nos afrenta
porque nos dice al flamear
que no es nuestro nuestro hogar
y ante el poder extranjero
no puede el gaucho altanero
la mirada levantar!"

Venid, viejos payadores,
que improvisando poesías
hacéis lujo de armonías
y en la guitarra primores;
de vuestros cantos mejores
escoged los más sentidos,
los que imitan los sonidos
de las selvas uruguayas
y el rumor que a vuestras playas
trae el mar embavecido.

Venid, hijos del Parnaso,
imitad con la bordona
el ruido de la carona
que cruge al roce del lazo;
el golpe del chicotazo
que al caballo lo aligera
el tas tas de la carrera
que disputa el parejero
y el redoble del hornero
que anida entre la tapera.

Haced vibrar en la prima
con dulce melancolía
el conjunto de armonía
de la música y la rima,
de esa voz que no lastima
por más que el llanto lo imite,
y haced después que palpite
el corazón del patriota,
cuando resuene la nota
que *Independencia* repite.

Todo eso páginas son
de la historia de esta tierra
en que hubo para la guerra
en cada gaucho un campeón;
la historia de la nación
en ese gaucho incrustada,
porque sin él no habría nada,
ni Patria ni libertad,
ni la dulce amenidad
de nuestra tierra adorada.

Que al placer en esta vida
lo siente el que libre mora
en su patria, y no el que llora
a su libertad perdida.
Para esa alma entristecida
la amenidad ya no existe,
es monótono y es triste,
el bosque, el llano y el río
y del campo el atavío
cuando de flores se viste.

Decid al que no haya visto
de esta tierra la belleza,
la feroz naturaleza
donde está todo previsto,
que aquí, do el viejo *Calisto*
canta sentado a la sombra,
el campo vuélvese alfombra
de espigas, t.ébol y flores,
y mil pájaros cantores
alzan un himno que asombra.

Que el cristalino arroyuelo
que por doquiera se dilata,
como una sierpe de plata
cruza bañando su suelo,
que el sol que brilla en su cielo

no alumbra débil ni huraño,
que verde está todo el año
el laurel y la palmera
y que a la fértil pradera,
cubre balando el rebaño.

Que aquí la selva es agreste,
y entre espesos matorrales
van a anidar los zorzales
bajo de un cielo celeste;
y de las sierras del Este
sobre la negruzca cumbre,
la aurora esparce su lumbre
semejando en el desierto
un trono de oro cubierto
por vaporosa techumbre.

Que el aire todo es aroma
que embalsama la existencia,
en el llano, la eminencia,
en la quebrada y la loma;
que en el alma no hay carcoma
ni la pena la desgarrar,
cuando pulsa la guitarra
el payador campechano
y en su lenguaje el paisano
la patria historia le narra.

Venid, viejos payadores,
que, improvisando poesías,
hacéis lujo de armonías
y en la guitarra primores,
venid, que de mil amores
un cimarrón y un buen trato,
por sólo pasar un rato
a la orilla del fogón,
os brinde de corazón
el viejo *Calisto el Ñato*.

LAS VIOLETAS

A mi esposa esposa muerta.

Eran las flores que ella prefería
para tener en ramos y macetas,
y cuando su fragancia percibía
a veces me decía:
¡qué flores delicadas las violetas!

"Para mí todas tienen atractivo,
las turcas, las azules, las moradas,
pero más por las blancas me desvivo,
porque a esas las concibo
como ideal de purezas perfumadas.

"Porque es la flor que dice cuando brilla
cuando el jardín perfuma y engalana
del cantero a la orilla,
que es más hermosa la humildad sencilla
que la infausta vanidad humana."

Entre las notas sin cesar buscaban
sus ojos los pimpollos más tempranos,
y cuando las regaban
con grato afán sus delicadas manos
parecía que al verla se alegraban.

Mirando las violetas sonreías
cuando te daban su fragancia en vida,
como te daba yo mis armonías;
¡sin duda las querías
porque eras a esas flores parecida!

Eras como ellas, suave y fraganciada,
porque había perfumes en tu aliento
y como ellas hermosa
violeta, blanca, pura y candorosa,
porque nada enturbió tu pensamiento.

¡Qué hermosas son cuando principia el frío
y abren entre el follaje sus corolas

donde tiemblan las gotas del rocío!
¡Y ahora quedan, bien mío,
como mi corazón mustias y solas!

Mustias porque les faltan tus cuidados,
solas porque se fué su jardinera;
se fué... voló en busca de otros prados
donde ángeles alados
cruzan cual tú la celestial pradera.

Tú fuiste en el jardín de la existencia
violeta cultivada con esmero
por la dulce virtud y la experiencia,
y jamás con violencia
te sacudió la furia del pampero.

Jamás rencores abrigó tu seno;
ni ruines mezquindades; tu alma pura
no tuvo ni una gota de veneno,
que eras toda dulzura
para apreciar el infortunio ajeno.

Lloraste alguna vez porque eras buena,
un ángel terrenal, esposa mía,
y tu frente serena
se doblegaba al peso de la pena
cuando llorar tu corazón sentía.

Si probé acibar o perdí la calma
en los vaivenes de mi vida inquieta,
más suave que el perfume de violeta
la esencia de tu alma
perfumó el alma triste del poeta.

Y ahora que volaste entre una nube
teñida por la luz de la alborada,
oye mi voz que sollozando sube
a la eterna morada
mansión feliz del justo y el querube.

Y si hasta Dios se levantó tu vuelo
y ahora perfumas el celeste coro
para darnos consuelo
¡oh mi blanca violeta, mi tesoro!
mándanos tu perfume desde el cielo.



Many

OBRAS EN VERSO

Becquer, Gustavo Adolfo.— Rimas	0.20
Birón, Lord.— Poesías selectas	0.20
Bravo, Mario.— Canciones y Poemas	0.20
Bufano, Alfredo R.— Misa de réquiem y otras poesías	0.20
Calou, Juan P.— Poemas Póstumos	0.20
Carducci, Josué.— Nuevas Rimas	0.20
Carrere, Emilio.— Los ojos de los fantasmas.	0.20
Cervantes.— Versos del Quijote	0.20
Carriego, Evaristo.— Misas Herejes y Poemas Póstumos	0.50
D'Annunzio, Gabriel.— Poesías líricas	0.20
Dario, Rubén.— Baladas y Canciones	0.20
Jiménez, Juan Ramón.— Elegías puras y lamentables	0.20
Dario, Rubén.— El canto errante	0.20
Echeverría, Esteban.— La cautiva	0.20
Shakespeare, William.— Sonetos	0.20
Urbina, Luis G.— Antología	0.20
Vasseur, Armando.— Cantos Augurales	0.20
Palma, Ricardo.— Armonías	0.20
Fernández Espiro.— Poesías Completas	0.20
De Diego, Rafael.— Las angustias	0.20
Espronceda, J. de.— Selección de Poesías ..	0.20
Gabriel y Galán, J. M.— Nuevas castellanas.	0.20
Goethe.— Poesías líricas	0.20
Heine, Enrique.— Poesías	0.20
Herrera y Reissig, Julio.— Las lunas de oro.	0.20
Hugo, Víctor.— Poesías	0.20
Dante Alighieri.— Poesías de Amor	0.20
Mistral, Gabriela.— Selección de Poesías ..	0.20
Machado, Manuel.— Caprichos	0.20
López, Luis C.— De mi villorrio y Posturas Difíciles	0.20
Isaacs, Jorge.— Poesías completas	0.20
Maturana, José de.— Las fuentes del camino	0.20
Santos Chocano.— Alma América	0.20
Silva Valdés, Fernán.— Agua del tiempo ...	0.20
Stechetti, Lorenzo.— Póstuma	0.20
Verlaine, Paul.— La Buena canción	0.20
Carriego, Evaristo.— Poemas Póstumos	0.20
Carriego, Evaristo.— Misas herejes	0.20
Guerra Junqueiro.— La muerte de D. Juan ..	0.50
Martí, José.— Versos libres	0.20
Méndez, Gervasio.— Poesías completas	0.20
Musset, Alfredo de.— Poesías	0.20
Mármol, José.— Poesías escogidas	0.20
Núñez de Arce, G.— Poesías y Poemas cortos	0.20



Impreso en los talleres gráficos de
la Federación Gráfica Bonaerense,
para la "Editorial Claridad"